discursofuneral.es

Buenas tardes a todos.

Gracias por estar aquí para recordar y celebrar la vida de Carlos Eduardo Méndez García… nuestro Charlie. Yo hablo como su hermano menor, su compañero de aventuras de infancia, y como alguien que todavía escucha su risa contagiosa cuando menos lo espera.

Charlie nació en Bogotá un 5 de septiembre de 1985, y a sus 39 años ya había dejado una huella enorme. Estudió ingeniería de sistemas, se enamoró del desarrollo de software y tuvo el coraje de fundar su propia startup. En 2016 se mudó a Medellín, y allí, entre montañas, bicicletas y atardeceres, encontró una nueva casa sin dejar de llevar Bogotá en el corazón.

Quienes lo conocieron saben que Charlie era creativo, leal y curiosísimo. Si algo no entendía, lo investigaba; si algo le emocionaba, lo compartía. Amaba el ciclismo de ruta, la fotografía de paisajes, los juegos de mesa y esa taza de café de especialidad que siempre parecía preparar mejor que nadie. Y tenía un talento especial para lo abierto: la tecnología abierta, las ideas compartidas, el trabajo en equipo. Le importaba de verdad que otros crecieran con él.

Yo crecí persiguiéndolo, tratando de alcanzarlo, no solo en la bicicleta. Mi mejor recuerdo es nuestro viaje a Guatapé. Llovía a cántaros, la cadena se salió tres veces, y en la tercera nos dio un ataque de risa que nos dejó sin fuerzas para quejarnos. Así era Charlie: convertía los contratiempos en historias, y las historias en momentos que te sostienen cuando llega el silencio.

Hoy también abrazamos a quienes fueron su centro: nuestros padres, Beatriz y Fernando; nuestra hermana, Paula; su pareja, Andrea; y nuestro pequeño Tomás, su sobrino, que heredó esa chispa en los ojos cuando descubre algo nuevo. Y a su familia elegida: amigos, colegas, compañeros de ruta, gente que

Crea tu propio discurso personalizado en discursofuneral.es

él sabía reunir como nadie. Porque si algo hacía bien, además de escribir código y subir puertos en la bici, era convocar. Tenía un don para juntar personas, para proponer un plan, para decir “vengan, probemos esto”, y de pronto todos estábamos ahí, riendo y aprendiendo.

Charlie creía en la amistad sincera, en la perseverancia, en el respeto por los demás. En su mundo, las ideas no se guardaban: se enviaban por chat a medianoche. Esos mensajes con ideas locas… cómo los vamos a extrañar. Ese “¿y si…?” que abría caminos nuevos. A mí me enseñó a no rendirme, a entender que la ruta no siempre es plana, y que aun bajo la lluvia vale la pena seguir pedaleando.

Como ingeniero de software, era brillante; como ser humano, era generoso. Sabía escuchar, reconocía el mérito de otros, celebraba los pequeños logros del equipo. Y detrás de cada foto de montaña había un detalle que lo delataba: buscaba el ángulo donde la luz revelaba algo que a simple vista no se veía. Así miraba la vida también.

Podríamos quedarnos en la tristeza, y es natural que duela. Pero hoy, en esta ceremonia conmemorativa, quiero imaginar que Charlie nos mira y nos dice: sigan. Sigan cuidándose, sigan reuniéndose, sigan compartiendo. Que las rutas que él abrió no se queden vacías. Que cada salida en bici, cada partida de un juego de mesa, cada sorbo de un buen café, nos recuerde su risa y su manera tan suya de estar.

A Andrea, gracias por acompañarlo y por sostener con ternura sus días. A mis papás y a Paula, gracias por el amor que lo hizo fuerte y bueno. A sus amigos y colegas, gracias por ser la tribu que él eligió. Y a ti, Charlie, gracias por empujarme a descubrir caminos nuevos, por enseñarme que la lealtad se demuestra en lo cotidiano y que la curiosidad es una forma de amor.

Hoy despedimos su presencia, no su influencia. Lo que él nos dejó no se apaga. Vive en las personas que impulsó, en las fotos que nos regaló, en las líneas de código que resolvieron problemas reales, en los amigos que ahora se reconocen

Crea tu propio discurso personalizado en discursofuneral.es

entre sí porque él los presentó. Vive en la memoria de una ciudad que lo adoptó y en la familia que lo seguirá nombrando con una sonrisa.

Que su recuerdo sea un faro sereno. Que nos encuentre trabajando juntos, respetándonos, perseverando. Y que, cuando la vida nos saque la cadena, sepamos reír, acomodarla y seguir.

Gracias, Charlie. Buen viaje, hermano. Te queremos. Y seguimos tu rueda.

Este discurso fue creado con discursofuneral.es.Responde algunas preguntas y genera tu propio discurso personalizado ahora endiscursofuneral.es

Crea tu propio discurso personalizado en discursofuneral.es